



► 21 Mayo, 2021

La salvación que llegó desde Alemania

Un donante de médula germano le dio una segunda vida a Iria Rodríguez

JAVIER BECERRA
 REDACCIÓN / LA VOZ

Hace cuatro años que ingresaron a Iria Rodríguez Seijo en un hospital. Llevaba mal varios meses. «Cansábame moito, non podía subir as escaleiras, estaba moi branquiña e ía, pouco a pouco, apagándome», recuerda. Los médicos no tardaron en detectar el motivo: padecía una leucemia mieloblástica aguda. En ese momento, la vida de esta mujer de Fene, que hoy tiene 40 años y trabajaba de terapeuta para mayores, cambió de manera radical. Ya no volvió a desempeñar su puesto. «Que sorte teñen os que se *estresan!* A min gustábame moito o meu traballo», lamenta.

Tras ese primer examen la desplazaron. Se quedó ingresada en A Coruña y ya entró en el programa de trasplante de médula. «A enfermidade viña de lonxe e empecé a quimioterapia con vistas a ser transplantada». En la actualidad, según los datos que ofrece la Organización Nacional de Trasplantes, el plazo medio para lograr un trasplante es de 26 días. Hace cuatro años, Iria tardó «un mes e pico». La paciente recuerda todos los días previos al trasplante como una experiencia muy dura. Los ciclos de quimioterapia la pusieron en la cuerda



Iria Rodríguez, con su inseparable perrita.

floja. «Ao principio, no primeiro ciclo, estiven a piques de morrer, pero logo leveino bastante ben». Todo hasta que llegó la llamada: «Foi o día máis feliz da miña vida. Sentínme querida por alguén que non coñecía. Neste caso, de Alemaña», explica.

A Iria se le enciende la voz hablando de aquel día: «Eu cheguei a consulta e o meu hematólogo, Guillermo Debén Ariznavarreta, díxome que había un posible doante». No se pudo contener y se abrazó a él: «O cariño co que nos tratan en hematoloxía é al-

go moi especial. Hai moita proximidade porque somos pacientes que botamos moitos meses ingresados». Pero cuando llegó la confirmación del trasplante se desató la felicidad: «Estoupei de alegría! Emocioneime e sentíme unha privilexiada».

«Transplantáronme autoestima»

En el proceso en el que se embarcó Iria hay algo emocional que va más allá de lo físico. «Non só me transplantaron a medula, senón que me transplantaron a autoestima e o corazón» resume.

Su odisea empezó en enero del 2018, tras pasar la Navidad en casa: «Primeiro danche a quimioterapia máis forte para varrer toda a medula e que non quede rastro. Así poderán enxertar as células nai do donante. Son semanas nas que ese proceso te deixa a cero. Temos que estar en plantas especiais e illadas durante o proceso, que pode levar meses».

«Logo, un día chegan e fanche unha infusión das células nai no teu torrente sanguíneo. Hai que esperar a que xerminen. Eu estiven dous meses. Tiven molestias nas meninxes e un virus que me afectou a vexiga», relata. Pero los problemas no se quedaron ahí: «Despois do transplante empeza outro percorrido complicado. Tiven unha pneumonía bilateral e estiven un mes en coma inducido. Pasoume de todo».

Pese a ello, cuatro meses después de aquel renacimiento se siente contenta. «Contenta, pero a tratamento psicológico», se ríe. «Pero, en fin, feliz ao completo non é ninguén», señala y habla de las revisiones constantes. Ella se apoya en la familia, en la Asociación Gallega de Trasplantes de Médula Ósea (Asotrame) y en su perrita. Pide salir en la foto con ella. «A cadelina é moi especial para min. E para todos. De feito, foi a psicóloga da familia este tempo», concluye.

El tiempo medio para localizar un donante se ha reducido a la mitad en diez años

En el año 2010 se tardaba una media de 48 días para localizar al donante de progenitores hematopoyéticos idóneo para cada paciente. Tal y como indica la Organización Nacional de Trasplantes, ese promedio se ha reducido casi a la mitad: 26 días.

Durante el año 2020 se realizaron 3.375 trasplantes de progenitores hematopoyéticos (de médula ósea, sangre periférica o cordón umbilical). De ellos, 2.049 fueron autólogos (del propio paciente) y 1.326 alogénicos (obtenidos de un donante).

En ese sentido, cabe resaltar que creció un 11 % el trasplante de donantes familiares haploidénticos (compatibles al 50 %). El pasado año se efectuaron 467 procedimientos. La actividad de trasplantes de progenitores hematopoyéticos ha aumentado un 33 % en la última década, con un 53 % de incremento en los trasplantes alogénicos y un 15 % en los de donante no emparentado.

España contaba al cerrar el 2020 con 431.703 donantes inscritos en el Registro de Donantes de Médula Ósea (Redmo). El año pasado se produjeron 220 donaciones efectivas, solo una menos que el año anterior, a pesar de la pandemia.